

Althusser y el correo

ALTHUSSER, el filósofo que se propuso rescatar a Marx de sus exegetas, aun a riesgo de comenzar otra cadena de exegetas de Marx althusserianos, paseó por Barcelona su especial sentido del humor filosófico y político. Gabriel Celaya sostiene que el humor es fascista: "Hermano Lobo" o "Por Favor" han demostrado, creo yo, que Celaya es tan excelente poeta como mediocre degustador de humor. Y por si las dos revistas punta de la izquierda humorística no fueran suficientes, ahí está Althusser, el "jaimito" del PCF, tolerado todavía por la burocracia del partido, dentro de ese margen de tolerancia que los eurocomunismos conceden a escritores, artistas, filósofos, cantantes, mujeres emancipadas, adolescentes sensibles y hombres-rana. El partido comunista francés ha demostrado una paciencia con Althusser que no tuvo con Nizan, Marville, Lefévre o Garaudy. Tal vez se deba al desconcierto que provoca Althusser y demos a la palabra "desconcierto" una precisión de profesor auxiliar de Filosofía, de esos que hablan como si sorbieran los conceptos con pajita de horchatería. En muchos momentos, Althusser parece practicar la revisión por la revisión. Parece ser un esteta del replanteamiento que siempre tiene a punto la red salvadora de la fidelidad a lo fundamental. Las acrobacias de Althusser siempre tienen el fondo de la red, porque su discurso, a la hora de la verdad, nunca afecta los "slogans" fundamentales del programa común de las izquierdas, que es lo que en definitiva preocupa al comité ejecutivo del PCF.

Por ejemplo, Althusser está en contra del abandono del término "dictadura del proletariado". El proletariado que conquista el poder en condiciones precarias, forzosamente tiene que defenderlo dura, violentamente. Sólo puede abandonarse esta violencia, esta dureza, en el caso de acceder al poder con muchos posibles. Creo que en este planteamiento se mezclan el principio y el fin de una estrategia. El comunismo occidental plantea la conquista del poder como el resultado de una hegemonía actual de los trabajadores en todas las instancias de la organización de la comunidad. El instrumento no tiene por qué ser exclusivamente el electoral. Se insinúa un papel cada vez más importante a la conquista de centros de poder directamente

desde organizaciones de base y movimientos de masas que pueden complementar y modificar los procedimientos rigurosamente electorales. Esa hegemonía finalmente indiscutible se convertirá en el umbral del auténtico cambio, y será tan incontestable que las puertas del infierno contrarrevolucionario no prevalecerán contra ella.

Utópico o no, a ese "happy end" apuntan las estrategias de los eurocomunismos, y no por un principio idealista, sino como resultado de un análisis de experiencias y valoraciones de la relación de fuerzas. Pronunciarse sobre el absurdo del renunciar al término "dictadura del proletariado" sería en el mejor de los casos tan inútil como renunciar al término, y en cualquier caso se cae en el riesgo de quedar a medio camino entre la arqueología y la futurología. Por lo demás, Althusser

botaba y rebotaba en la red del circo: incondicionalidad con el PCF y con su línea general; aunque ni Carrillo ni Berlinguer ni Marchais le parecen marxistas, sí le parecen excelentes dirigentes políticos: "Se puede ser un excelente dirigente político sin ser marxista. Por ejemplo, el Papa".

Althusser se refirió abundantemente a la cuestión española e incluso se inventó una opción entre Carrillo y Claudín resolviéndola a favor de Claudín, aunque sin dejar de decir que Carrillo es un excelente dirigente. También confía en el futuro del marxismo en España, sobre todo en el profesor Rodríguez, de Granada, que ha escrito un libro posiblemente althusseriano. Althusser se paseó abundantemente por la ciudad en compañía de intelectuales del PSUC, que no sabían muy bien que cara poner;

porque por muy bregado que se esté, desde la defunción de Unamuno por estos pagos se había perdido la costumbre de lidiarla con intelectuales paradójicos. Sin llegar a ser un sexagenario encantador, ni todo lo contrario, Althusser siempre merece el respeto y la consideración por haber sido el Lutero del marxismo. Quito las Sagradas Escrituras a los teólogos vaticanistas y se las entregó a los profesores no numerarios.

Por lo demás, la "marxa de la llibertat" promete ser la pesadilla política del verano. A pesar de que la policía y la Guardia Civil disolvieron contundentemente los intentos iniciales, la serpiente no está muerta y rebrota de pronto en el pueblito menos esperado. Además se anuncia que cada domingo va a intentar ponerse en marcha según corresponde a las reglas de tenacidad xirinaquiana de las que se está imbuyendo la izquierda democrática catalana. La acción represiva no termina en el empleo de la porra. Las detenciones y las multas se suceden. Multas de cierto respeto; por ejemplo, trescientas mil pesetas que le cayeron al doctor Colominas. Multas incluso pintorescas, como la de cien mil que recibió un muchacho por llevar una camiseta con la reproducción serigráfica de la "Marxa de la llibertat". El fenómeno de la "marxa" se complementa con la sucesión en un mes, generalmente de presentación del PSUC, que ha puesto todos sus abundantes efectivos en el asador para crear el clima conmemorativo de su cuarenta aniversario. Curiosamente se autorizan, vía silencio administrativo, mítines en unas localidades y en otras no. En Manresa, Sabadell, Lérida, Cornellá, sí, y en Mataró, no. ¿La lógica? Pertenece también al secreto del sumario.

El PSUC quería montar su mitin barcelonés en la plaza de toros y quería que hablasen López Raimundo (lo que hubiera significado la normalización de su situación civil), Gutiérrez Díaz, Cerbano García y Pere Ardiaca. La negativa del Gobierno Civil ya ha llegado. La confirmó a la prensa Solé Barberá, en el transcurso de una comida en la que el PSUC testimonió su agradecimiento a más de cien periodistas barceloneses por el juego limpio demostrado en la información orientada hacia "la democracia y la libertad". La importante asistencia, cuantitativa y cualitativamente ha-





Athusser, un intelectual paradójico.

blando, fue doblemente meritoria, porque los comensales tuvieron que pagarse la comida.

Vuelto a Francia, el filósofo Althusser, serpenteante como un Guadiana la "marxa de la llibertat", llena la ciudad de rótulos y pancartas que proclaman la supervivencia del PSUC a través de los cuarenta años más duros de la vida de partido político alguno, el capítulo noticioso debe cerrarse con la huelga de Correos y la amenaza de militarización que pende sobre los carte-

ros de Barcelona. La reivindicación de un aumento lineal de 6.000 pesetas y la inmediata libertad de los detenidos ha sido contrarrestada por la contraoferta de tres mil pesetas. La ha hecho un catalán: el señor Echevarría Puig, director general de Correos, fraguista y hombre que pasará a la Historia por haber echado a Camacho de la Perkins. Y es que en esto de pasar a la Historia no hay un solo código, sino, al contrario. Cada maestrillo tiene su librito y cada partido su catecismo. Tres partidos catalanes de derechas de toda la vida, tres, quisieron acogerse al nuevo estatuto asociativo. Pallach y Trías Fargas desmienten que se les hicieran ofertas para formar parte del gabinete de verano de Adolfo Suárez. Destacados dirigentes tecnócratas catalanes (Andreu Abelló y Gutiérrez Díaz, entre ellos) escribieron una carta a Arelliza en la que le pedían no secundar el intento continuista del nuevo Gobierno, y que se pusiera en diálogo abierto con la oposición. Testigos presenciales aseguran que Arelliza no cabía en sí de gozo.

Aún puede pasar a la Historia como Karamanlis. Así se las pusieron a Fernando VII. ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

Bienal

AGUILERA CERNI RESPONDE A SAURA

Leo con asombro las afirmaciones que sobre mi persona y actividades en relación con la Bienal de Venecia realiza el pintor Antonio Saura en la entrevista que le efectúa don Ramón Chao en el número 700 de vuestra revista, correspondiente al pasado 26 de junio. Podría contestar punto por punto, y exhaustivamente, a cuantas inexactitudes en la misma se contienen. Podría aducir documentos que obran en mi poder de la dirección de la propia Bienal, llamándome a consulta sobre la ordenación de la participación española. No obstante, el modo en que se efectúan las referencias a mi persona, y algunos epítetos de los que se me dedican, me hacen pensar que sería inútil cualquier razonamiento sobre la cuestión, toda vez que

se parte de un planteamiento prejujuado, y, repito, prescindiendo de la realidad de los hechos.

No quiero, por tanto, entrar en polémica alguna frente a posturas que en sí mismas se descalifican. Más aún en momentos como el actual, en que en toda actividad pública y privada es más necesaria que nunca la unidad de acción de todos los demócratas españoles.

Me importa, no obstante, y así quisiera que lo publicárais, hacer patente mi disconformidad con lo expuesto en la referida entrevista, al propio tiempo que dejar constancia pública de que me reservo el ejercicio de cuantas acciones judiciales pudieran derivarse de las referidas manifestaciones. ■ VICENTE AGUILERA CERNI.

La Capilla Sixtina

LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

TRAS las revelaciones de "El País" y las insinuaciones de otros medios de comunicación de masas se ha descubierto que la oligarquía financiera existe. Ha sido esta vieja y poco digna dama la que ha tirado de los hilos de la crisis, dispuesta a controlar un proceso de cambio que se le escaparía si el protagonismo fuera asumido por las fuerzas democráticas. Bueno, escapársele, escapársele, quizá no, porque entre las fuerzas democráticas, la oligarquía tiene sus aliados congénitos, sus fuerzas políticas de reserva a instrumentalizar cuando se consume el desgaste de azules, tecnócratas y reformistas. Pero al menos, la oligarquía perdería entonces cierta impunidad, esa impunidad total en la que se mueve desde 1939, sin un perrito que le ladre, oculta detrás de las cortinas imperiales años cuarenta y de las cortinas acrílicas años sesenta.

No es que esta oligarquía sea más bestia o cazurra que la francesa, no. Lo que ocurre es que está mal acostumbrada. La oligarquía francesa sí sabe lo que puede ganar y perder en el chaloneo democrático. En cambio la de aquí está acostumbrada a ir por delante con el garrote de la represión indiscriminada y eso siempre le ha allanado el camino y evitado las mínimas concesiones. Dentro de su lógica era de cajón que no cediera ni un centímetro si no estaba obligada a ello. Ahora las cosas han cambiado y hay oligarcas que no se saben adaptar a la nueva situación. Prefieren echarse al monte (Montejurque, por ejemplo) que pactar en el llano. Y es que las oligarquías no son abstracciones. Están encarnadas en seres humanos, y uno se teme que así como en la política del país se ha producido el "hecho sucesorio", en la oligarquía siguen rigiendo oligarcas montaraces que preferirían otro millón de muertos antes que perder veinte duros en el cambio político.

Tanto se ha empleado la expresión "oligarquía financiera", que uno ya empezaba a dudar de su existencia. Uno creía que era lenguaje convencional exclusivamente empleado por los editoriales de "Mundo Obrero".

—Mira, Encarna: la oligarquía es este señor con bigote, este señor del pelo blanco y este señor calvo.

—Qué cara de bordes tienen...

—No exageres. Yo mas bien diría que al contrario. Te los puedes encontrar por ahí, por este mundo, y parecete encantadores. Incluso han olvidado el goce físico de empuñar pistoles y porras. Siempre han tenido sicarios que lo hicieran por ellos para defender sus valores bancarios.

—Yo, de ese con bigote, gafas y calvo, no me fiaría. Si lo veo en una calle oscura, me muero del susto o le sacudo con el bolso.

—Sí. De este, lo reconozco. Tiene cara de inquisidor malo y algo draculoide. Pero es un filósofo. En cierta ocasión, cuando se le contó la triste condición en la que viven los menores penados en las prisiones, no tuvo otra respuesta que ésta: "¡Ya lo ve usted! ¡El mal existe!". Pero estos rostros pasarán. Detrás de ellos viene una hornada oligarca curtida en las pistas de tenis y en los campos de golf con más ganas de sobrevivir en el siglo veintiuno que de seguir viviendo en el diecinueve.

—¿Y esos, qué harán?

—Pactarán, Encarna. Pactarán, o el día menos pensado se irán a tomar viento. ■

SIXTO CAMARA